

de Chernobyl no tienen por qué temer. Muchas de las zonas que antes se habían calificado de contaminadas ahora son aptas para vivir y para ser cultivadas, pese a que todavía sea necesario tomar precauciones en algunas de ellas. Esas conclusiones implican que muchas de las comunidades afectadas pueden recobrar la confianza necesaria para volver a vivir una vida normal. A un lado del Salón de la Asamblea General encontrarán copias del informe del Foro sobre Chernobyl.

En cuanto al PNUD, observamos que ahora el principal reto para los territorios afectados es la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, promover la inversión y el crecimiento, restablecer el sentido de la autonomía de las comunidades y mejorar las condiciones de vida locales. En pocas palabras, la región precisa un desarrollo social y económico sostenible. En el mundo hay muchas historias exitosas que puede emular la región. Todavía estamos esforzándonos por darlas a conocer a los tres países más afectados.

Evidentemente, ese es en buena medida el mandato del PNUD: trabajar con los tres gobiernos, las comunidades afectadas y otras organizaciones de las Naciones Unidas e internacionales para hallar las soluciones adecuadas de los problemas de desarrollo que planteó Chernobyl. Nuestra esfera de trabajo en las comunidades afectadas ya está dando fruto, y contamos con la generosidad constante de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para ampliar esos esfuerzos.

Con ocasión del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl, que solemnemente conmemoran las Naciones Unidas, expresamos nuestra solidaridad a los afectados por la tragedia y reiteramos nuestro compromiso de ayudar a las comunidades en su recuperación. Si bien reconocemos hoy que este aniversario está lleno de tristeza, también reconocemos que es motivo de esperanza en la construcción de un futuro mejor para aquellos a quienes esta tragedia cambió su vida.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que se acaba de adoptar, y sin que ello sienta un precedente, doy ahora la palabra a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

**Sra. Veneman** (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (*habla en inglés*): Pocos de nosotros con edad suficiente como para recordar lo que ocurrió hace dos decenios olvidaremos la tragedia de Chernobyl. Esta semana hace 20 años que Chernobyl se convirtió en el lugar del peor desastre de una central

nuclear que haya conocido el mundo. Sin embargo, mucho después de que disminuyera el interés de los medios de difusión, persistieron los efectos, que generaron enfermedades y daños psicológicos y afectaron el desarrollo humano en grandes zonas de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania.

Durante dos decenios el mundo ha trabajado para dar respuesta al alcance y complejidad de este desastre. El sistema de las Naciones Unidas ha sido un firme asociado de los pueblos y los gobiernos de las regiones afectadas por el desastre de Chernobyl en sus esfuerzos por sobreponerse al sufrimiento y restablecer sus medios de vida. Unas 600,000 personas han trabajado en tareas de emergencia y recuperación para ayudar a reducir las consecuencias del desastre. Faltó una respuesta rápida a esta situación de emergencia sin precedentes, pero el mundo ha aprendido de esta experiencia y ha trabajado para mejorar sus esfuerzos con el tiempo.

Si bien ya pasó la crisis humanitaria, los problemas relacionados con la salud y el bienestar de los niños y los jóvenes persisten. Como a menudo sucede en casos de emergencia, los niños sufrieron consecuencias desproporcionadas. Se registró un gran aumento de los casos de cáncer de tiroides a raíz del accidente, principalmente en niños y adolescentes. Queda claro que el aumento de la incidencia de cáncer de tiroides en los niños ocasionado por la precipitación de yodo radiactivo ha sido la mayor consecuencia para la salud del desastre de Chernobyl. Sin embargo, como cruel ironía, del mismo modo en que la carencia de yodo en la zona afectada hizo a los niños más vulnerables hace 20 años a la precipitación de yodo radioactivo, incluso ahora sigue afectando a miles de niños.

La insuficiencia de yodo es la causa principal del retraso mental, y es un peligro para las mujeres embarazadas y los niños. En las zonas en que la insuficiencia de yodo es endémica como las afectadas por la catástrofe de Chernobyl, se ha demostrado que el nivel del coeficiente intelectual de los niños se reduce en un promedio de aproximadamente 13 puntos. Ello puede generar un mal desempeño en la escuela y reducir la productividad en los adultos.

Abordar el problema de la insuficiencia de yodo de manera eficaz es muy simple y muy económico. La yodación universal de la sal para el consumo humano y animal es la forma más eficaz de garantizar que todos se beneficien de la protección del yodo. En la actualidad en sólo alrededor del 55% de los hogares de

Belarús se consume sal yodada, y en Rusia y Ucrania esa cifra es de aproximadamente el 30%. Ello significa que cada año unos 41.000 niños en Belarús, 274.000 niños en Ucrania y un millón de niños en la Federación de Rusia nacen con insuficiencia de yodo. Lo que se requiere en este sentido es que los dirigentes de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania asuman el compromiso de actuar. La comunidad internacional está dispuesta a brindar asistencia. En los tres países es necesario que exista una alianza entre la comunidad de la salud pública, los medios de difusión, las federaciones de consumidores y los productores de sal para garantizar que todos los hogares conozcan los beneficios de la sal yodada y que se venda en sus tiendas. La yodación universal de la sal en esos tres países sería un legado positivo y duradero para los que sufrieron la tragedia de Chernobyl. Al proteger la salud, aumentar el potencial de aprendizaje, elevar la productividad e impedir los trastornos ocasionados por la carencia de yodo, se puede contribuir a los objetivos de desarrollo del Milenio. En 2002 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud y la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, encargaron la preparación de un informe sobre las consecuencias humanas del accidente nuclear de Chernobyl. Las recomendaciones que figuran en ese informe han orientado la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a las necesidades de las zonas afectadas por el desastre. Las Naciones Unidas ahora están cambiando el curso de su apoyo para que pase de la asistencia humanitaria directa al desarrollo sostenible a largo plazo.

El UNICEF y nuestros asociados también trabajan para dar respuesta a los problemas psicológicos ocasionados por el desastre de Chernobyl. De hecho, una de las cicatrices duraderas de Chernobyl es el temor al futuro que los padres con frecuencia transmiten a sus hijos. El UNICEF trabaja para abordar esta situación al educar a los niños sobre medios de vida saludables y ayudar a inculcarles optimismo. Trabajamos con otros organismos de las Naciones Unidas para preparar un manual práctico que ayude a los niños y a las familias a encarar las consecuencias de Chernobyl. Estamos colaborando con asociados de las organizaciones no gubernamentales en la elaboración de programas que ayuden a capacitar a los jóvenes para que puedan encontrar empleo.

La dura realidad de Chernobyl es que, 20 años después, los efectos persisten sobre el terreno y en la mente de las personas. Sin embargo, el mundo tiene la posibilidad de ayudar a cicatrizar esas heridas, adoptar medidas que desencadenen las ilimitadas posibilidades humanas de la generación más joven. Con ocasión de este vigésimo aniversario, nos reunimos para recordar a los afectados por el desastre de Chernobyl, pero también debemos comprometernos a impedir que ocurran daños ulteriores en las zonas afectadas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

**Sr. Dapkiunas** (Belarús) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de Belarús y en nombre de mis compatriotas, deseo agradecer a todos su presencia. Consideramos su presencia en este Salón como una señal alentadora de que en realidad quedan muchos en el mundo para quienes la tragedia de hace 20 años no se ha convertido en una mera nota de pie de página en la historia de la energía nuclear con fines civiles. Del mismo modo, con gran respeto y gratitud, recordamos hoy a cada uno de los 69 países asociados que patrocinaron el año pasado la amplia resolución de la Asamblea General sobre Chernobyl (resolución 60/14).

Por trágico capricho del destino, Belarús —sin duda el más pequeño de los tres países más afectados— recibió el golpe más fuerte de ese desastre nuclear. Un mortal 70% de toda la precipitación radiactiva de Chernobyl cayó sobre el territorio de Belarús. Una quinta parte del territorio del país sigue contaminada con radionucleidos. Los expertos de las Naciones Unidas estimaron que los daños generales causados a Belarús como resultado del desastre ascendieron a unos 235.000 millones de dólares. Puede decirse que Belarús es uno de los pocos países del mundo cuyo trabajo para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio se ve prácticamente por una siniestra sombra radiactiva.

Lo que se ha definido atinadamente como el peor desastre tecnológico del mundo en la era nuclear, se convirtió para Belarús en nada más y nada menos que una catástrofe nacional. En cuanto a la profundidad de la tragedia humanitaria, en cuanto a la gravedad de la percepción y reacción humanas y en cuanto a la ruptura de la urdimbre social de la sociedad de Belarús, la tragedia de Chernobyl es lo más cercano al persistente legado de la pasada guerra mundial. La guerra y Chernobyl son las peores cicatrices que existen en el alma de Belarús. Son importantes e indispensables para